

## Prefacio

Este libro contiene los doce mensajes que fueron dados en Anaheim, California, del 26 al 31 de diciembre del 2005, durante el entrenamiento de invierno sobre el *Estudio de cristalización del edificio de Dios*. Las verdades cruciales y la carga contenidas en estos doce mensajes pueden resumirse en las siguientes cuatro afirmaciones: (1) el edificio de Dios es el Dios Triuno procesado que se forja en nosotros de modo que, bajo Su continua impartición, lleguemos a ser Su agrandamiento, expansión y expresión corporativa; (2) los tres tabernáculos —el tipo del tabernáculo, la realidad del tabernáculo y la consumación del tabernáculo— revelan que la meta de la economía de Dios es que Dios obtenga un pueblo corporativo que sea Su morada con miras a Su expresión y representación por la eternidad; (3) el elemento intrínseco de la obra que corresponde al edificio divino consiste en que el Dios edificado y que edifica, sea ministrado a otros para la edificación del Cuerpo de Cristo; (4) el deseo que Dios tiene en Su corazón es ser edificado en el hombre y que el hombre sea edificado en Él, con miras a la edificación de un magnífico Dios-hombre corporativo, la Nueva Jerusalén.

Estos mensajes se publican inmediatamente después de dicho entrenamiento a fin de que sean de beneficio para los santos que participen en el entrenamiento por video que se realiza en las distintas localidades de toda la tierra.

En la sección de informes incluimos las noticias más recientes acerca de la compra de la propiedad Casa Bower en Inglaterra e informes breves de cómo esta nueva propiedad se está usando para llevar a cabo la carga de la obra en Europa. En la sección de anuncios hemos incluido un calendario acerca de los eventos que tendrán lugar en Europa y el Medio Oriente durante el año 2006 y también un calendario con información acerca de los lugares y fechas en que *Living Stream Ministry* celebrará las “siete fiestas anuales”, es decir, las próximas conferencias y entrenamientos durante el año 2006. Son incalculables los beneficios que se derivan de estas siete fiestas en las que el Señor nos habla ricamente en Su ministerio, y en las que los santos y las iglesias de todos los continentes en el recobro del Señor, tienen oportunidad para compenetrarse y ser edificados.

## Bosquejo de los mensajes del entrenamiento de invierno (26-31 de diciembre del 2005)

### TEMA GENERAL: ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EDIFICIO DE DIOS

#### La visión del edificio de Dios (Mensaje 1)

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16; Ap. 21:2-3

- I. La Biblia en su totalidad es un libro que trata sobre la edificación; el tema principal de la Biblia es el edificio de Dios—Gn. 28:10-22; Mt. 16:18; Ap. 21:2-3.
- II. El pensamiento central y divino hallado en las Escrituras es que Dios está en procura de un edificio divino que sea producto de la mezcla de Sí mismo con la humanidad, a saber: una entidad viviente compuesta de personas que hayan sido redimidas y se hayan mezclado con Él—Éx. 25:8:
  - A. La intención de Dios es obtener un grupo de personas que hayan sido edificadas conjuntamente como edificio espiritual, de modo que expresen a Dios y le representen al derrotar a Su enemigo y al recobrar la tierra que se había perdido—Gn. 1:26; Ef. 2:21-22.
  - B. Todo lo que Dios hace hoy —en la predicación del evangelio, en la edificación de los santos y en el establecimiento de las iglesias— forma parte de Su obra de edificación; estas actividades forman parte de la obra principal que Dios realiza, esto es, la obra de edificación—Mt. 16:18; Ef. 4:16.
  - C. Es necesario que nos ilumine y nos sature el pensamiento de que en el universo Dios está haciendo una sola cosa: Él está edificando Su morada eterna—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; Ap. 21:2-3.
  - D. Es por causa de Su regreso que el Señor necesita que la iglesia sea edificada; es únicamente la iglesia que haya sido edificada

conforme al deseo del Señor la que puede servirle a Él de pel-  
daño hacia la era del reino—Mt. 16:18, 27-28.

- E. Ser edificados con otros creyentes es el requisito supremo y más elevado que el Señor impone a aquellos que fielmente le buscan; este requisito está en conformidad con la unidad divina de la Trinidad Divina—Jn. 17.
  - F. Ser edificados con aquellos que son copartícipes de la vida divina es la virtud más elevada que manifiesta alguien que va en pos de Cristo en conformidad con la economía eterna de Dios—Fil. 3:7-12.
- III. El edificio de Dios es el Dios Triuno forjado continuamente en nosotros como vida al grado en que —al transfundirse e infundirse en nosotros— lleguemos a ser Su expresión corporativa—Ef. 3:17a, 19b, 21:
- A. El edificio de Dios es la mezcla de Dios con el hombre, es decir, Dios mismo que se mezcla con nosotros; por tanto, la iglesia es el edificio de Dios compuesto de Él mismo, quien es el material divino, y del hombre, quien es el material humano, los cuales se mezclan entre sí—Jn. 14:20; 15:4a; 1 Jn. 4:15; Ef. 3:17; 1 Co. 3:9, 11.
  - B. El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno—1 Ti. 3:15-16; Jn. 17:22; Ef. 3:19b, 21.
  - C. El edificio de Dios es el agrandamiento, la expansión, de Dios, cuyo fin es expresar a Dios de manera corporativa—Jn. 3:29a, 30a; Col. 2:19.
- IV. Puesto que el edificio es lo que Dios desea obtener, el tema del Antiguo Testamento en su totalidad es el edificio de Dios:
- A. El relato del sueño de Jacob en Bet-el es el pasaje más crucial en la revelación divina, pues abarca toda la Biblia y requiere toda la Biblia para ser explicado—Gn. 28:10-22; Mt. 16:18; 1 Ti. 3:15:
    1. Génesis 28:10-22 es el primer pasaje de las Escrituras donde Dios revela que Su intención es ser edificado conjuntamente con el hombre y obtener una morada, Bet-el, en la tierra.
    2. En Génesis 35 la visión de Bet-el se presenta por segunda vez, pero ya no como un sueño sino como una realidad; en Génesis 35 se da un giro muy crucial y radical, pues pasa de la experiencia individual de Dios a la experiencia

corporativa de Dios: la experiencia de Dios como el Dios de Bet-el (v. 7)—Ef. 3:17-21; 4:4.

- B. Conforme al libro de Éxodo, el edificio de Dios es tanto el deseo que Dios tiene en Su corazón como la meta de Su salvación—25:8-9; 40:1-38:
  1. El libro de Éxodo tiene como propósito mostrar que la meta de la plena salvación de Dios es la edificación de Su morada—1 P. 2:2, 4-5; Ef. 2:1-22.
  2. El pueblo escogido de Dios debe ser edificado conjuntamente como una sola entidad, el tabernáculo, donde Dios y el hombre pueden reunirse, comunicarse y morar mutuamente.
  3. Es en Cristo que nosotros y Dios, y Dios y nosotros, podemos ser edificados, reunirnos y morar juntos; éste es el pensamiento central hallado en el libro de Éxodo.
  4. La morada de Dios debe ser edificada en conformidad con el modelo que fue revelado en el monte—Éx. 25:8-9; He. 8:5.
- C. El tabernáculo y el templo tipifican dos aspectos de la iglesia:
  1. El tabernáculo fue diseñado para el desierto y era de naturaleza transitoria; el templo fue diseñado para el reino y era de naturaleza eterna—Éx. 40:2; 1 R. 6:2.
  2. El tabernáculo tipifica a la iglesia de Dios sobre la tierra, mientras que el templo tipifica a la iglesia como el único Cuerpo de Cristo; aunque la iglesia se encuentra en diferentes localidades, la realidad espiritual de la misma sigue siendo un solo Cuerpo, el cual es único y eterno—Ap. 1:11; Ef. 1:22-23.
  3. El templo es un tipo de Cristo como también del Cuerpo de Cristo:
    - a. El templo primeramente tipifica a Cristo y, en segundo lugar, a la iglesia, como el único edificio de Dios en el universo—Mt. 12:6; 1 Co. 3:16; Ef. 2:21-22.
    - b. Estos dos —Cristo y Su Cuerpo, la iglesia— son el centro, la realidad y la meta de la economía eterna de Dios—5:32.
  4. El templo reemplazó al tabernáculo como morada de Dios sobre la tierra; así, el tabernáculo fue mezclado con el templo—1 R. 6:2; 8:1-11.

- D. Dios le mandó a Ezequiel que mostrara al pueblo de Israel los planos de Su casa, porque la intención de Dios era usar Su casa como la norma y el modelo para examinar el vivir y la conducta de ellos—Ez. 43:10:
1. El edificio de Dios es el modelo, y debemos examinarnos a la luz de dicho modelo—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22.
  2. Debemos examinar nuestro comportamiento y conducta no solamente en conformidad con ciertas normas morales y principios espirituales, sino también en conformidad con la casa de Dios—1 Co. 14:26.
  3. Lo que el Señor nos exige concuerda con Su casa, y todos tenemos que ser medidos y examinados en conformidad con el edificio de Dios—Ef. 2:21-22.
  4. La vida del Cuerpo es lo que más pone a prueba nuestra espiritualidad; si no pasamos la prueba de la vida del Cuerpo, eso significa que nuestra espiritualidad no es genuina—1 Co. 12:27; Ef. 4:16; Col. 2:19.

## MENSAJE UNO

### LA VISIÓN DEL EDIFICIO DE DIOS

Oración: Señor, te damos gracias por Tu gran misericordia para con nosotros. Es absolutamente por Tu misericordia que estamos aquí reunidos buscándote. No es porque nosotros seamos fieles, sino porque Tú eres misericordioso. “Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.” Desde lo profundo de nuestro ser, te damos gracias por la inmensa misericordia que nos has mostrado. Aunque no inclinábamos nuestro corazón a Ti, Tú inclinaste Tu corazón a nosotros. Te hiciste hombre para llevar la vida de un Dios-hombre y morir como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Basándonos en la realidad de Tu muerte, declaramos que el pecado ha sido quitado y que Tú estás aquí con nosotros.

Oh Dios Triuno, abrimos a Ti todo nuestro ser, y oramos pidiendo que el deseo que está en Tu corazón ahora llegue a ser el deseo de nuestro corazón. Señor, Tú deseas obtener un edificio en el que Tú estás mezclado con el hombre. Pon este deseo en nuestro corazón. Cuando Tú estuviste en la tierra, el celo de la casa de Dios te consumía. Señor, haz que sea igual con respecto a nosotros. Con base en Tu persona como el holocausto, sácanos de nosotros mismos e introdúcenos en nuestro espíritu mezclado, el espíritu del edificio, el espíritu del Cuerpo. Te pedimos que Tu gran profecía se cumpla en esta generación. Tú dijiste: “Edificaré Mi iglesia”, y nosotros en respuesta decimos: “Amén, edifica Tu iglesia”. Señor, te damos gracias porque estamos siendo edificados sobre la roca del Hijo de Dios y sobre la revelación del Hijo de Dios. Tú dijiste: “Las puertas del Hades no prevalecerán”, y nosotros decimos: “Amen, no prevalecerán”. Las puertas del Hades no prevalecerán, pero Tu vida de resurrección siempre prevalecerá.

Señor, deseamos de todo corazón que la gloria que se apartó hace tanto tiempo por causa de la degradación de la iglesia, regrese pronto a la tierra. Por esta causa nos consagramos por completo para ser conjuntamente edificados. Abrimos la puerta que da al oriente para que Tu gloria entre. Oh, Señor de gloria, ven. Edifica Tu casa. Llénala

completamente de Ti mismo hasta que nada más tenga cabida. Llena nuestro ser tripartito. Reclamamos las palabras del profeta que dicen: “La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera”.

Señor, cubre a los hermanos que van a dar estos mensajes. Guárdanos del maligno. Escóndenos en Ti de las injurias proferidas por los hombres. Te pedimos que aquellos que han de leer este mensaje estén bajo Tu unción. Libra a cada persona de recibir el mensaje de forma prejuiciada. Te invocamos para que ejerzas Tu autoridad. Bendice a los que edifican Tu edificio, y destruye a los que destruyen Tu edificio. Señor, pedimos que Satanás reciba un golpe mortal. Avergüenzalo y humíllalo. Échalo fuera. Glorifícate a Ti mismo. Edifica la casa, el Cuerpo y la novia. ¡Ven, Señor Jesús! Amén.

#### EL EDIFICIO DE DIOS

Este estudio de cristalización no se basa en un libro particular de la Biblia, sino en un tema: el edificio de Dios. Anteriormente hemos hecho otros estudios de cristalización basados en un tema, como por ejemplo: *Estudio de cristalización de la humanidad de Cristo y Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, los cuales fueron dados por el hermano Lee en diciembre de 1996; *Estudio de cristalización de la divinidad de Cristo en el cumplimiento y la máxima consumación de la economía eterna de Dios*, dado en diciembre de 1997, el cual se basó en los bosquejos que fueron preparados bajo la dirección y supervisión del hermano Lee antes de su muerte (*The Ministry* [El ministerio], abril 1998); y *Estudio de cristalización de la Nueva Jerusalén*, dado en el año 2000 (*The Ministry*, mayo y junio del 2001).

Fue el Hijo como el Espíritu —mediante la comunión y penetración que se experimenta a través de la cruz y en la coordinación del Cuerpo— quien nos guió a dedicar este estudio de cristalización al edificio de Dios. Mientras considerábamos este tema, nos acordamos de un capítulo del libro *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, el cual se titula: “El secreto de la edificación” (cap. 4). Al comienzo se encuentra un extenso bosquejo escrito por el hermano Lee, el cual es muy rico, profundo y completo. Los mensajes del 4 al 11, en la presente publicación, desarrollarán las secciones más importantes de dicho bosquejo. El ministerio apropiado sigue el principio de edificar capa tras capa. Nosotros nos basamos y edificamos sobre lo que el Señor nos dio a través de nuestro hermano Lee, quien era para nosotros el ministro de la era y el sabio arquitecto

en el recobro del Señor para esta era; por tanto, podemos seguir desarrollando apropiadamente lo que hemos recibido.

Los primeros tres mensajes de esta publicación nos dan la dirección y nos proveen alguna visión y orientación para los demás mensajes. El título del último mensaje es “La Nueva Jerusalén: la máxima consumación del edificio de Dios”. En todos estos mensajes se abarca un vasto territorio, se nos presenta una visión panorámica y cristalizada del edificio de Dios. Por tanto, se requiere que todo el Cuerpo reciba, digiera y asimile estos mensajes debido a la revelación contenida en ellos. Nuestra expectativa es que en cada mensaje habrá algo particular que el Espíritu querrá hablarnos a cada uno. Si bien cada creyente se encuentra en una etapa y nivel distinto de crecimiento en vida y de entendimiento espiritual, el ministerio dirige estas palabras al recobro del Señor sobre toda la tierra. Debido a que nos reunimos juntos según el principio rector del Cuerpo y del nuevo hombre, el Señor puede hablar a todas Sus iglesias y a todos Sus santos.

#### CRISTO COMO EL HOLOCAUSTO PARA EL EDIFICIO DE DIOS

Nuestro Dios conoce muy bien cuán complicada y caída es nuestra condición, y por ello, a fin de resolver todos nuestros problemas, nos proveyó a Cristo como el cumplimiento y realidad de las ofrendas del Antiguo Testamento. Conforme a nuestra experiencia, es muy bueno aplicar en nuestras oraciones a Cristo como la ofrenda por el pecado y como la ofrenda por la transgresión. Sin embargo, conforme a la revelación, la secuencia es distinta. La primera ofrenda que encontramos en Levítico es el holocausto, que consistía en un animal que era inmolado, despellejado o desollado, dividido en sus piezas y, luego, consumido por el fuego hasta convertirse en cenizas, absolutamente para la satisfacción de Dios. El holocausto se menciona primero porque a los ojos de Dios nuestro problema fundamental es que vivimos en pro de nosotros mismos y no de Dios. Pecamos, somos una constitución de pecado, tenemos una humanidad que ha sido arruinada, y nos encontramos en división, en muerte y somos terrenales, debido a que vivimos en pro de nosotros mismos y según lo que nosotros mismos somos.

Cuando el Señor Jesús vino, testificó diciendo: “No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (Jn. 5:19). Él no hizo nada por Sí mismo, no buscó Su propia gloria, no hizo Su

propia voluntad, no llevó a cabo Su propia obra ni tampoco habló por Su propia cuenta (5:30; 7:18; 6:38; 4:34; 14:10). Cuando Él vino, había sobre la tierra una persona a quien el mundo jamás había visto antes; Él era un hombre genuino, de hecho, un Dios-hombre, alguien que vivía absolutamente en pro de Dios. Debido a que vivía de esta manera, su corazón abrigaba el mismo deseo que estaba en el corazón de Dios. En cierta ocasión, Él entró al templo, que se había corrompido, y con un azote de cuerdas echó fuera a los cambistas y a los que vendían mercancía, esparció las monedas de los cambistas y volcó las mesas (2:14-16). Entonces los discípulos se acordaron de las palabras escritas en Salmos 69:9: “El celo de Tu casa me consumirá” (Jn. 2:17). Esta espléndida persona, esta persona maravillosa, el Dios-hombre Jesús, ardía en Su interior por la casa de Dios. Después de esto, el Señor profetizó que Su cuerpo físico como el templo de Dios sería destruido por medio de la muerte, pero que en tres días Él lo levantaría (vs. 19-22). Antes de Su muerte, Él consoló a Sus discípulos diciéndoles en esencia: “Os conviene que Yo me vaya. Yo voy a preparar un lugar para vosotros, un lugar en el edificio de Dios, un lugar en la casa del Padre. Vendré a vosotros otra vez como el Espíritu y os tomaré a Mí mismo, y moraremos mutuamente en este maravilloso edificio divino-humano” (cfr. 14:2, 16-20, 23; 16:7).

Nosotros tenemos una necesidad, y Dios también tiene una necesidad; lo que satisface ambas necesidades es Cristo como el holocausto. Debemos dejar establecido que no vivimos en pro de nosotros mismos ni estamos en nosotros mismos. Esto significa que no estamos centrados en nuestras necesidades, nuestros problemas, nuestra condición ni en nuestra espiritualidad. El enfoque central de estos mensajes es el edificio de Dios. La carga que llevamos es una carga imposible de llevar, las cosas que vemos son imposibles de ver, las palabras que hablamos son imposibles de expresar y la obra que realizamos es imposible de realizar. Estamos aquí para llevar a cabo algo que humanamente es imposible: ser edificados conjuntamente como la morada de Dios. Pero “lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios” (Lc. 18:27). Según nuestra presente capacidad y conforme a la gracia que nos ha sido repartida, nos consagramos para ser entrenados, no por el bien de nuestra espiritualidad ni por el bien de nuestro futuro personal en el recobro del Señor, sino con miras al edificio de Dios. Nos consagramos para ser entrenados por causa del deseo que Dios tiene en Su corazón, el cual consiste en obtener una maravillosa y gloriosa estructura de tesoro que

es producto de la mezcla del Dios Triuno procesado y consumado y hombres tripartitos, quienes han sido escogidos, redimidos, regenerados, transformados, glorificados y edificados. Si permanecemos en nosotros mismos como aquel proverbio de la rana que está dentro del pozo, midiendo todas las cosas en términos de nosotros mismos, la visión nos pasará de largo.

#### RECIBIR LA VISIÓN POR MEDIO DE ORACIÓN

Es posible recibir estos mensajes de dos maneras positivas, pero una de ellas es mucho mejor que la otra. Podemos leer la palabra, abrir nuestro ser a ella, recibirla, estudiarla y permitir que tenga cabida en nuestro ser. Esto ciertamente es muy positivo, pero existe otra manera aún mejor. Quisiéramos implorarles y suplicarles que no solamente abran su ser a la palabra, sino que también oren la palabra, orando acerca de cada uno de los puntos cruciales del bosquejo y acerca de todo aquello que les llame la atención. Hemos retrasado mucho la venida del Señor porque nuestra respuesta a Su ministerio ha sido incompleta. Después de la conferencia del día de Acción de gracias de 1993, el hermano Lee ministró la palabra a los colaboradores y les pidió que oraran acerca de aquellos mensajes por uno o dos meses. Estos mensajes fueron publicados posteriormente con el título *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*. En las palabras de conclusión que aparecen en ese libro el hermano Lee dice:

Les ruego que después de leer los mensajes de este libro se arrodillen y oren diciendo: “Señor, no necesito nada hoy. Sólo te necesito a Ti. Por favor estimula la capacidad espiritual que recibí en mi nacimiento espiritual. Aviva mi espíritu con sabiduría para que pueda entender. Señor, perdóname; hasta hoy mi entendimiento en cuanto a Ti y a todo lo relacionado contigo ha sido totalmente natural. Te agradezco porque mediante estas conferencias has quitado el velo para mostrarnos algo. Espero en Ti. Señor, día tras día concédeme un espíritu de sabiduría y de revelación”. Queridos santos, les animo para que oren así durante uno o dos meses por lo menos. (págs. 106-107)

Quisiéramos estar en un mismo espíritu y ser unánimes con el ministro de la era. Él nos pidió orar por esto. Puedo testificar del gran cambio que experimentamos cuando oramos, cuando nos damos un paseo de

cinco o diez minutos para orar y presentar al Señor un bosquejo, un mensaje o algún punto en particular. Podemos orar: “Señor, muéstrame esto; revélame esto. Haz que esto sea real para mí. Opera esto en mí”. Al respecto, David era un modelo para nosotros. En 2 Samuel 7:11b-14a el Señor profetizó, en tipología, que David no le edificaría casa a Jehová sino que, más bien, Jehová le edificaría casa a él y que la simiente de David llegaría a ser el Hijo de Dios y que sería éste quien edificaría la casa de Dios. En respuesta a esta palabra, David no dijo simplemente: “Señor, eso es maravilloso, aprecio mucho que hagas eso”; más bien, se sentó delante de Jehová y oró al Señor con las mismas palabras que le habían sido habladas (vs. 18-29). En esencia, él oró lo siguiente: “Haz conforme a lo que has hablado”. Nosotros debemos también ejercer nuestro sacerdocio y función, orando por lo que el Señor nos está hablando a través de estos bosquejos y mensajes. Debemos pedirle al Señor que nos visite y nos recuerde que tenemos que salir de nosotros mismos, y confiamos en que Él bendecirá a cada uno de nosotros dándonos un espíritu de oración. El Señor dijo: “Mi casa, casa de oración será llamada” (Mt. 21:13). Cuanto más seamos parte del edificio de Dios, más oraremos. Así, en la casa de Dios haremos oraciones que corresponden al edificio, oraciones que corresponden al Cuerpo y oraciones que abrirán los cielos y harán temblar la tierra. “Señor, enséñanos a orar” (Lc. 11:1).

#### ESTAR ABIERTOS A RECIBIR LA VISIÓN

El título de este mensaje es “La visión del edificio de Dios”. Una visión espiritual es una escena extraordinaria que vemos en la esfera divina. Nunca debemos menospreciar el valor de ver algo con claridad. Lo que vemos nos transforma y afecta nuestro ser. Así que la visión debe ser nuestro punto de partida.

En la visión se combinan estos elementos: revelación, luz y la capacidad de ver. Sin una visión no tenemos nada positivo que nos regule, gobierne o dirija. Al servir al Señor, lo más crucial es tener una visión. Ninguno de nosotros recibió esta visión directamente de parte del Señor mediante la Palabra, porque ninguno de nosotros es el sabio arquitecto (cfr. 1 Co. 3:10). Si usted se cree ser el sabio arquitecto, se engaña a sí mismo, se hace ilusiones, y no se conoce a sí mismo a la luz del edificio. Otros que tenían el ministerio de la era recibieron la visión de parte del Señor mediante la Palabra y luego nos la transmitieron. De manera que lo que nos toca hacer a nosotros es recibir lo que ya fue

hablado, para que luego, por medio de la oración, la palabra hablada se convierta en una visión para nosotros.

Debemos abrir nuestro ser para que la unción fluya en nosotros, de modo que leamos con un espíritu de oración y, punto por punto, le digamos al Señor: “Necesito ver esto”. Después de sanar al hombre ciego, el Señor Jesús dijo a los religiosos: “Para juicio he venido Yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. Entonces algunos de los fariseos que estaban con Él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece” (Jn. 9:39-41). El Señor nos está hablando de cosas indescriptiblemente grandes en estos mensajes. Si estuviéramos delante del Señor y le dijéramos: “Lo veo todo”, estaríamos dando a entender que somos ricos, que nos hemos enriquecido y que de ninguna cosa tenemos necesidad, sin darnos cuenta de que somos desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos (Ap. 3:17). Pero si por el contrario nuestro espíritu es apropiado y somos pobres en espíritu, nos daremos cuenta punto por punto de que no vemos mucho. En ese caso nuestra oración será: “Señor, te ruego que nos des la visión del edificio de Dios”. Necesitamos recibir una visión de algo que es divino y místico, una visión de algo que es espiritual, y una visión acerca del asunto central tocante a la operación que Dios realiza en todo el universo. Necesitamos ver la obra central que Dios realiza.

La verdad crucial y la carga contenidas en los mensajes de esta publicación se pueden resumir en las siguientes cuatro afirmaciones:

- 1) El edificio de Dios es el Dios Triuno procesado que se forja en nosotros de modo que, bajo Su continua impartición, lleguemos a ser Su agrandamiento, expansión y expresión corporativa.
- 2) Los tres tabernáculos —el tipo del tabernáculo, la realidad del tabernáculo y la consumación del tabernáculo— revelan que la meta de la economía de Dios es que Dios obtenga un pueblo corporativo que sea Su morada con miras a Su expresión y representación por la eternidad.
- 3) El elemento intrínseco de la obra que corresponde al edificio divino consiste en que el Dios edificado y que edifica, sea ministrado a otros para la edificación del Cuerpo de Cristo.
- 4) El deseo que Dios tiene en Su corazón es ser edificado en

el hombre y que el hombre sea edificado en Él, con miras a la edificación de un magnífico Dios-hombre corporativo, la Nueva Jerusalén.

**LA BIBLIA EN SU TOTALIDAD ES UN LIBRO  
QUE TRATA SOBRE LA EDIFICACIÓN;  
EL TEMA PRINCIPAL DE LA BIBLIA  
ES EL EDIFICIO DE DIOS**

La Biblia en su totalidad es un libro que trata sobre la edificación; el tema principal de la Biblia es el edificio de Dios (Gn. 28:10-22; Mt. 16:18; Ap. 21:2-3). Es preciso que veamos esto. Debemos orar: “Señor, muéstrame qué clase de libro es la Biblia. Muéstrame que la Biblia en su totalidad es un libro acerca de la edificación”. Tal vez algunos critiquen nuestra teología, pero nosotros sabemos que el tema principal de la Biblia es el edificio de Dios. No nos jactamos de ello, sino que más bien lo recibimos como un regalo.

**EL PENSAMIENTO CENTRAL Y DIVINO HALLADO  
EN LAS ESCRITURAS ES QUE DIOS ESTÁ EN PROCURA  
DE UN EDIFICIO DIVINO QUE SEA PRODUCTO  
DE LA MEZCLA DE SÍ MISMO CON LA HUMANIDAD,  
A SABER: UNA ENTIDAD VIVIENTE COMPUESTA DE PERSONAS  
QUE HAYAN SIDO REDIMIDAS Y SE HAYAN MEZCLADO CON ÉL**

El pensamiento central y divino hallado en las Escrituras es que Dios está en procura de un edificio divino que sea producto de la mezcla de Sí mismo con la humanidad, a saber: una entidad viviente compuesta de personas que hayan sido redimidas y se hayan mezclado con Él (Éx. 25:8). Esto ciertamente es digno de nuestras oraciones. El pensamiento central y divino hallado en las Escrituras tiene que ver con algo que Dios busca; Dios está en procura de un edificio divino. ¿Qué es lo que usted busca? ¿Qué es lo que usted anhela obtener? Puede ser que lo que deseamos tenga valor, pero es preciso que podamos testificar: “Señor, por Tu misericordia estoy buscando lo mismo que Tú buscas. No busco nada para mí mismo. Únicamente deseo lo que Tú deseas. Ahora estoy aprendiendo y estoy viendo que Tú estás en procura de un edificio que sea producto de una mezcla. Señor, por esta razón oro pidiéndote que haya más mezcla. Mézclate más conmigo hoy. Mézclate conmigo por causa del edificio divino”. Dios está en procura de una entidad viviente compuesta de personas que hayan sido redimidas por Él y se hayan mezclado con Él.

**La intención de Dios es obtener un grupo de personas  
que hayan sido edificadas conjuntamente  
como edificio espiritual, de modo que expresen a Dios  
y le representen al derrotar a Su enemigo  
y al recobrar la tierra que se había perdido**

La intención de Dios es obtener un grupo de personas que hayan sido edificadas conjuntamente como edificio espiritual, de modo que expresen a Dios y le representen al derrotar a Su enemigo y al recobrar la tierra que se había perdido (Gn. 1:26; Ef. 2:21-22). Estamos hablando aquí de parte de Dios. Podemos afirmar que conocemos la intención de Dios. Tal vez no conozcamos cuál es la intención ni el deseo que está en el corazón de aquellos que están cerca de nosotros, pero tenemos el privilegio de conocer la intención de Dios. Esto debe hacer que despertemos.

La secuencia de esta afirmación es muy importante. Es menester que haya un edificio espiritual que exprese a Dios y le represente. Esto da por resultado que el enemigo de Dios sea derrotado y que la tierra que se había perdido sea recobrada. Ésta es la intención de Dios.

**Todo lo que Dios hace hoy —en la predicación del evangelio,  
en la edificación de los santos  
y en el establecimiento de las iglesias—  
forma parte de Su obra de edificación;  
estas actividades forman parte de la obra principal  
que Dios realiza, esto es, la obra de edificación**

Todo lo que Dios hace hoy —en la predicación del evangelio, en la edificación de los santos y en el establecimiento de las iglesias— forma parte de Su obra de edificación; estas actividades forman parte de la obra principal que Dios realiza, esto es, la obra de edificación (Mt. 16:18; Ef. 4:16). Si no somos gobernados por la visión del edificio de Dios, aun nuestra exitosa predicación del evangelio representará un estorbo para el edificio; asimismo, nuestra labor de edificar y entrenar a los santos podría obstaculizar la edificación. De hecho, incluso nuestra labor de establecer preciosas iglesias locales puede ser realizada con la finalidad de exaltar nuestro yo y no con miras al edificio de Dios. Si hemos recibido la visión, nos daremos cuenta de que todo lo que Dios hace con respecto al evangelio, al entrenamiento y edificación de los

santos y al establecimiento de las iglesias, forma parte de Su obra de edificación. Ésta es la obra principal que Él realiza.

Hay muchas obras que se llevan a cabo en la religión. Incluso Tiatira, donde estaba Jezabel, hacía muchas obras (Ap. 2:19), pero ¿quién está haciendo la obra de Dios? ¿Dónde están los colaboradores de Dios? ¿Quiénes son ellos, dónde están, qué están haciendo y qué es lo que sucede dentro de su ser? ¿Quién labora, no para engrandecer su propio imperio, su propio reino, ni para obtener una mejor reputación, sino para ser uno con Dios y en Él está dispuesto a ser derramado a fin de participar en la edificación de Su casa, Su Cuerpo y Su novia? Si verdaderamente somos colaboradores de Dios, haremos la obra de Dios. Si somos colaboradores del hermano Lee, haremos la misma obra que él hizo, de la manera que lo hizo y según el modelo revelado en la Palabra.

**Es necesario que nos ilumine  
y nos sature el pensamiento de que en el universo  
Dios está haciendo una sola cosa:  
Él está edificando Su morada eterna**

Es necesario que nos ilumine y nos sature el pensamiento de que en el universo Dios está haciendo una sola cosa: Él está edificando Su morada eterna (Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; Ap. 21:2-3). Debemos orar hasta que este pensamiento nos ilumine y nos sature, hasta que llegue a ser parte de nuestro ser, e incluso hasta que llegue a ser nuestro pensamiento. Este pensamiento debe saturar plenamente nuestra mente al grado en que soñemos con él, pensemos en él, y hasta que nuestro corazón esté fijo en él. No debemos contentarnos con tener meramente un conocimiento superficial. Necesitamos ser saturados del pensamiento divino, del pensamiento que Dios tiene con respecto a Su edificio. Entonces tendremos la profunda convicción de que hoy en día Dios está haciendo una sola cosa: Él está edificando Su morada eterna. Si este pensamiento logra saturarnos, no haremos nada más que una sola obra. Dios está haciendo una sola obra. Si fuésemos saturados del pensamiento de la única obra que Él realiza, ¿podríamos acaso hacer alguna otra obra que no sea parte de la única obra? Ciertamente nosotros laboraríamos en el Cuerpo y seguiríamos por el camino de la compenetración. Únicamente el Espíritu puede obrar para iluminarnos y saturarnos. Por consiguiente, debemos orar, diciendo: “Señor, sárame de este pensamiento. Saca de mí cualquier otro pensamiento que sea contrario”.

**Es por causa de Su regreso que el Señor  
necesita que la iglesia sea edificada;  
es únicamente la iglesia que haya sido edificada  
conforme al deseo del Señor  
la que puede servirle a Él de peldaño hacia la era del reino**

Es por causa de Su regreso que el Señor necesita que la iglesia sea edificada; es únicamente la iglesia que haya sido edificada conforme al deseo del Señor la que puede servirle a Él de peldaño hacia la era del reino (Mt. 16:18, 27-28). Todos hemos orado, diciendo: “Ven, Señor Jesús”. Aunque ésta es una oración maravillosa, el Señor podría respondernos con estas preguntas: “¿Está mi novia preparada? ¿Pueden ustedes ofrecerme una persona que sea madura y esté edificada, y que pueda ser Mi pareja? ¿Ha sido edificado Mi Cuerpo en todas las iglesias locales? ¿Ya ha sido edificada la casa de Dios?”. El Señor ciertamente desea venir; Él mismo dijo: “Vengo pronto” (Ap. 22:20). Pero Él no puede venir, y no vendrá, mientras la iglesia no haya sido edificada. Si verdaderamente deseamos que el Señor regrese, nos consagraremos para el edificio de Dios.

**Ser edificados con otros creyentes  
es el requisito supremo y más elevado  
que el Señor impone a aquellos que fielmente le buscan;  
este requisito está en conformidad  
con la unidad divina de la Trinidad Divina**

Ser edificados con otros creyentes es el requisito supremo y más elevado que el Señor impone a aquellos que fielmente le buscan; este requisito está en conformidad con la unidad divina de la Trinidad Divina (Jn. 17). Es un hecho que por lo menos al final del reino milenarío, todos los que han sido redimidos y regenerados por Dios serán edificados. La cuestión no es *si* esto sucederá, sino *cuándo* sucederá. Éste es el requisito supremo y más elevado que el Señor impone a aquellos que fielmente le buscan. Aquellos que no le buscan fielmente son indiferentes a esto. Pero aquellos que le buscan fielmente comprenden que ellos tienen que ser edificados conforme a la unidad divina de la Trinidad Divina. De manera que debemos orar pidiendo que nos sea dada una visión: “Señor, concédeme la gracia de cumplir este requisito, el requisito supremo y más elevado”.

**Ser edificados con aquellos que son copartícipes  
de la vida divina es la virtud más elevada  
que manifiesta alguien que va en pos de Cristo  
en conformidad con la economía eterna de Dios**

Ser edificados con aquellos que son copartícipes de la vida divina es la virtud más elevada que manifiesta alguien que va en pos de Cristo en conformidad con la economía eterna de Dios (Fil. 3:7-12). Somos aquellos que van en pos de Cristo, y hasta cierto punto vamos en pos de Él conforme a la economía eterna de Dios. Como resultado, cierta virtud se está formando en nosotros. La virtud más elevada que podemos tener es ser edificados con aquellos que son copartícipes de la vida divina. La virtud más elevada no es ser poderosos, ni ser saturados del más alto nivel de entendimiento espiritual, ni el amor como un fin en sí mismo. La virtud más elevada es la de ser edificados.

Hay dos partes contrarias —Dios y Satanás— que saben quién ha sido edificado. Dios se deleita en aquellos que han sido edificados. A Sus ojos, ellos son los más victoriosos. Conforme a la tipología presentada en Cantar de los cantares, Él dice que ellos son tan hermosos como Tirsá y tan encantadores como Jerusalén (6:4a). El enemigo, Satanás, diría que ellos son “imponentes como ejército con banderas” (v. 4b). Es como si dijera: “Estoy espantado. Cuando eran individualistas, independientes y subjetivos, y cuando estaban llenos de opiniones y se comportaban inicualemente, no tenía temor de ellos ni de la obra que realizaban. Pero ahora que han sido edificados, hay un muro, una ciudad, una casa, un Cuerpo, el nuevo hombre, la novia, un ejército y un reino”. Ciertamente el hecho de ser edificados con aquellos que son copartícipes de la vida divina le causa pavor al diablo.

**EL EDIFICIO DE DIOS ES EL DIOS TRIUNO FORJADO  
CONTINUAMENTE EN NOSOTROS COMO VIDA AL GRADO EN QUE  
—AL TRASFUNDIRSE E INFUNDIRSE EN NOSOTROS—  
LLEGUEMOS A SER SU EXPRESIÓN CORPORATIVA**

El edificio de Dios es el Dios Triuno forjado continuamente en nosotros como vida al grado en que —al trasfundirse e infundirse en nosotros— lleguemos a ser Su expresión corporativa (Ef. 3:17a, 19b, 21). A pesar de que esta sección es breve, es muy profunda en el sentido que nos da un entendimiento intrínseco de lo que es el edificio de Dios. En lugar de hacer una exposición detallada de esto, es mejor que oremos

pidiendo revelación. Una vez que la veamos, no necesitaremos más explicaciones.

**El edificio de Dios es la mezcla de Dios con el hombre,  
es decir, Dios mismo que se mezcla con nosotros;  
por tanto, la iglesia es el edificio de Dios  
compuesto de Él mismo, quien es el material divino,  
y del hombre, quien es el material humano,  
los cuales se mezclan entre sí**

El edificio de Dios es la mezcla de Dios con el hombre, es decir, Dios mismo que se mezcla con nosotros; por tanto, la iglesia es el edificio de Dios compuesto de Él mismo, quien es el material divino, y del hombre, quien es el material humano, los cuales se mezclan entre sí (Jn. 14:20; 15:4a; 1 Jn. 4:15; Ef. 3:17; 1 Co. 3:9, 11). El edificio es una mezcla de divinidad y humanidad. He aquí el principio del edificio de Dios: que Él es edificado en nosotros y que nosotros somos edificados en Él. ¿Alguna vez han orado: “Señor, edificate hoy en mí. Señor, edifícame en Ti hoy”? Éste es el principio que rige el edificio.

**El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno**

El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno (1 Ti. 3:15-16; Jn. 17:22; Ef. 3:19b, 21). Ésta es una excelente y básica definición del edificio de Dios, a saber: la expresión corporativa de Dios. Para poder ser edificados se requiere que lleguemos a ser personas “corporativas”. Es posible que seamos independientes o individualistas; no obstante, conozco a algunos hermanos de los cuales puedo testificar que les es imposible ser independientes o individualistas, y aun si quisieran serlo, no podrían. Una vez que somos conjuntamente edificados, no podemos ser personas independientes ni individualistas, porque somos “corporativos” en nuestra constitución y en nuestra conciencia. Si ustedes todavía pueden ser independientes e individualistas en la obra, no importa qué tan grande sea su obra, todavía no han sido edificados. No digo esto para juzgar a otros, pero la visión del edificio trae consigo cierto discernimiento. Su independencia y su individualismo son prueba de que usted no ha sido conjuntamente edificado y que probablemente no ha visto ni conoce el edificio.

Si alguna pieza de material ha sido edificada en una casa, no podrá ser sacada ni tampoco podrá realizar una función independiente o individualista. Cada miembro de mi cuerpo está “edificado” en mi

cuerpo y forma parte de él. Ninguno de mis miembros puede realizar alguna función de forma independiente o individualista. Más aún, no es cuestión de recordarnos a nosotros mismos que no debemos ser independientes o individualistas. La edificación no consiste en ello. Cuando hemos sido edificados, llegamos a ser personas “corporativas”, no meramente en nuestro comportamiento, sino en nuestra constitución, en nuestros sentimientos, en nuestra conciencia y en nuestro modo de pensar. Nos damos cuenta de que somos parte de algo muy grande. Nos percatamos de que somos una pequeña parte de un edificio divino-humano, vasto y eterno, y que algo drástico nos ha ocurrido, de modo que no sólo nuestro yo ha sido quebrantado, sino que también nuestra conciencia ha cambiado y ahora somos muy sensibles a todo lo que tiene que ver con el edificio de Dios, el Cuerpo, la novia y el reino. El edificio de Dios es una entidad corporativa, y aquellos que se hallan fuera de él no tienen idea de lo que estamos hablando. El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno.

Según la oración del Señor en Juan 17, la unidad más elevada es la unidad que existe en la gloria divina. La gloria es Dios expresado. El edificio de Dios es Su expresión. En el edificio de Dios no tiene cabida nuestra propia expresión ni nuestra semejanza. Cualquier expresión del yo es contraria a la naturaleza del edificio de Dios. La gloria de Dios siempre acompaña a Su edificio. Dondequiera que está el edificio, allí también está la gloria, puesto que la gloria es Dios expresado. Cuando en la tierra se haga manifiesto el verdadero edificio en las iglesias locales, Dios será expresado de manera corporativa en los santos que han sido conjuntamente edificados.

**El edificio de Dios es el agrandamiento,  
la expansión, de Dios,  
cuyo fin es expresar a Dios de manera corporativa**

El edificio de Dios es el agrandamiento, la expansión, de Dios, cuyo fin es expresar a Dios de manera corporativa (Jn. 3:29a, 30a; Col. 2:19). Dios no puede ser agrandado en Sí mismo; Él no puede expandirse en Sí mismo. Sin embargo, Dios sí es agrandado en el sentido que Él crece en nosotros, y Él se expande en el sentido que se propaga en nosotros. Por tanto, cuanto más Él se forja en nosotros y cuanto más nosotros somos forjados en Él, más puede agrandarse y expandirse la expresión de Dios. Éste es el edificio de Dios, y esto es lo que Él

desea. Ésta es la razón por la cual existe el universo, y es por ello que fuimos creados. Éste es el motivo por la cual Dios se hizo hombre, murió en la cruz y llegó a ser el Espíritu vivificante en resurrección. ¡Estamos en el recobro del Señor y practicamos la vida de iglesia porque Dios anhela tal edificio! Espero que todos tengamos esta comprensión.

**PUESTO QUE EL EDIFICIO  
ES LO QUE DIOS DESEA OBTENER,  
EL TEMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN SU TOTALIDAD  
ES EL EDIFICIO DE DIOS**

Puesto que el edificio es lo que Dios desea obtener, el tema del Antiguo Testamento en su totalidad es el edificio de Dios. En esta sección hablaremos acerca de Jacob, de su sueño y de su vida en relación con Bet-el.

**El relato del sueño de Jacob en Bet-el  
es el pasaje más crucial en la revelación divina,  
pues abarca toda la Biblia  
y requiere toda la Biblia para ser explicado**

El relato del sueño de Jacob en Bet-el es el pasaje más crucial en la revelación divina, pues abarca toda la Biblia y requiere toda la Biblia para ser explicado (Gn. 28:10-22; Mt. 16:18; 1 Ti. 3:15). Fue por medio de este sueño que Dios abrió Su corazón a un pilla llamado Jacob. Esto debiera infundirnos cierta esperanza. Para recibir este sueño no se requiere que hayamos llegado a ser Israel. Por supuesto, para estar en la realidad de este sueño necesitamos ser Israel, pero el sueño viene a nosotros mientras aún somos “Jacob”. Así que no debemos pensar que porque somos traviesos, estamos descalificados para recibir este sueño. Nuestras travesuras no nos descalifican; a pesar de ellas, Dios da sueños a los “Jacobs” fugitivos, y les muestra una escalera que une la tierra con el cielo y el cielo con la tierra, y les permite ver que ésta es la casa de Dios y puerta del cielo. Sin embargo, Jacob no cambió por el hecho de haber recibido tal sueño; él siguió siendo el mismo por décadas. No obstante, Dios no se siente desilusionado con tales “Jacobs”. Dios no dice: “Jacob, no quiero tener nada más que ver contigo. Te di un sueño. ¿Por qué no estás viviendo en la realidad de ese sueño? ¿Dónde está la realidad de dicho sueño?”. Dios sabe que el camino entre Génesis 28 y Génesis 35 es muy largo, pero debemos tener algún punto de partida.

Alabado sea el Señor porque hemos recibido el sueño de la casa de Dios. Erijamos una piedra por señal y derramemos aceite sobre ella.

*Génesis 28:10-22 es el primer pasaje de las Escrituras donde Dios revela que Su intención es ser edificado conjuntamente con el hombre y obtener una morada, Bet-el, en la tierra*

Génesis 28:10-22 es el primer pasaje de las Escrituras donde Dios revela que Su intención es ser edificado conjuntamente con el hombre y obtener una morada, Bet-el, en la tierra. Después de más de veinte años, Jacob, quien entonces tenía cuatro esposas, muchos hijos y toda clase de complicaciones, y quien había sido quebrantado por el Señor y había sufrido muchas cosas, escuchó las siguientes palabras: “Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí” (35:1). “Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. Y levantémonos, y subamos a Bet-el ... Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el” (vs. 2-3a, 7a). Así, pues, Jacob vino por segunda vez a Bet-el, pero esta vez no era un sueño sino una realidad, y allí su nombre fue cambiado a Israel. Además, el altar que Jacob edificó en Bet-el fue único. Antes de aquel tiempo, algunos habían edificado altares a Dios como individuos. Jacob había erigido uno en Siquem y lo llamó El-Elohe-Israel (Dios, el Dios de Israel) (33:20); esto se refiere a Dios en Su relación con una persona. Pero en Bet-el Jacob erigió un altar y lo llamó El-bet-el, o sea, el Dios de la casa de Dios. Esto, al menos en parte, significa que en el edificio llegamos a conocer a otro Dios, es decir, llegamos a conocer a Dios de otra manera.

Antes de aquel tiempo, Dios era el Dios de Abraham, como individuo, el Dios de Isaac, como individuo, y el Dios de Israel, como individuo. Cuando Dios llega a ser nuestro Dios personal, Él es muy rico para nosotros. Él nos abastece ricamente, pero no es ilimitado, no es infinito. No obstante, cuando entramos a formar parte del edificio, Dios llega a ser para nosotros el Dios de la casa de Dios, el Dios del edificio, el Dios del Cuerpo de Cristo, y Él se nos da a conocer como *El-Shaddai* (35:11), el Dios que todo lo provee. Este Dios se ha incorporado a Su pueblo y se ha mezclado con él para ser Su morada. Ahora lo que está disponible a nosotros no es exclusivamente para nuestra experiencia personal. Todo lo que Dios es en Sí mismo y todo lo que Él ha llegado a ser en los miembros de Su Cuerpo mediante las experiencias que ellos han tenido de Él, es decir, todo cuanto Él es en

Su edificio, ahora está disponible para nosotros en la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19). Una vez que regresemos a Bet-el, debemos levantar nuevamente un altar e invocar: “Señor Jesús”; pero esta vez quien responderá será el Dios infinito, inmensurable y universal, el Dios de la casa de Dios. Entonces comprenderemos que lo único que tenemos que hacer es respirar, y que estará disponible para nosotros un suministro indescriptible, por cuanto ya no somos más individuos aislados. Hemos dejado de ser personas independientes e individualistas. Para entonces ya no estaremos más en la prisión del yo, y todo cuanto haya en nosotros será para la edificación. Por tanto, todo cuanto se halla en el edificio, aun Dios mismo, estará disponible para nosotros. Descubriremos que existe otra esfera, otro universo, el universo del edificio de Dios, el universo de la casa de Dios. Allí conocemos a Dios de una manera que es imposible conocer como individuos aislados.

*En Génesis 35 la visión de Bet-el se presenta por segunda vez, pero ya no como un sueño sino como una realidad; en Génesis 35 se da un giro muy crucial y radical, pues pasa de la experiencia individual de Dios a la experiencia corporativa de Dios: la experiencia de Dios como el Dios de Bet-el*

En Génesis 35 la visión de Bet-el se presenta por segunda vez, pero ya no como un sueño sino como una realidad; en Génesis 35 se da un giro muy crucial y radical, pues pasa de la experiencia individual de Dios a la experiencia corporativa de Dios: la experiencia de Dios como el Dios de Bet-el (v. 7; Ef. 3:17-21; 4:4). Cuando Jacob erigió el altar en Bet-el, se dio cuenta de que debía darle un nombre diferente. Era un altar para Dios, (la palabra *El*, en hebreo, significa Dios) pero, específicamente, para el Dios que experimentamos de una manera particular, para el Dios de la casa de Dios, el Dios del edificio. Dentro de mi espíritu bulle esta oración: “Oh Dios, sé tal Dios para mí. Introdúceme en la realidad del edificio. Hazme parte de él. Tráeme de nuevo a Bet-el, es decir, introdúceme en la iglesia por segunda vez”. Todos debemos saber que venimos a la iglesia dos veces. La primera vez fue cuando recibimos una revelación, una visión, un sueño. En ese entonces vimos algo y nos entregamos a ello. Luego, quizás pasamos veinte años en la casa de Labán, y pensábamos que estábamos siendo transformados, pero después comprendimos que simplemente estábamos siendo disciplinados.

Finalmente, el Señor empezó a tocar ciertas áreas de nuestro ser y la transformación empezó a darse de una manera normal. Entonces, un día, no sabemos cómo, el Espíritu nos introdujo en la realidad del edificio. En esta realidad no sólo experimentamos a Dios como el Dios de los cielos, sino como el Dios del edificio, como *El-Shaddai*, el Dios que todo lo provee, como las inescrutables riquezas de Cristo contenidas en la abundante ministración del Espíritu. Esto es lo que significa ser “plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios” (Ef. 3:18-19). Es preciso que seamos salvos de nosotros mismos mediante la vida divina y seamos introducidos en tal edificio.

**Conforme al libro de Éxodo,  
el edificio de Dios es tanto el deseo  
que Dios tiene en Su corazón  
como la meta de Su salvación**

Conforme al libro de Éxodo, el edificio de Dios es tanto el deseo que Dios tiene en Su corazón como la meta de Su salvación (25:8-9; 40:1-38). El libro de Éxodo tiene como propósito mostrar que la meta de la plena salvación de Dios es la edificación de Su morada (1 P. 2:2, 4-5; Ef. 2:1-22). El pueblo escogido de Dios debe ser edificado conjuntamente como una sola entidad, el tabernáculo, donde Dios y el hombre pueden reunirse, comunicarse y morar mutuamente. Es en Cristo que nosotros y Dios, y Dios y nosotros, podemos ser edificados, reunirnos y morar juntos; éste es el pensamiento central hallado en el libro de Éxodo. La morada de Dios debe ser edificada en conformidad con el modelo que fue revelado en el monte (Éx. 25:8-9; He. 8:5).

Toda la gente en la tierra está haciendo cierta obra de edificación; esto es, se encuentran en el capítulo 1 de Éxodo, edificando ciudades de almacenaje para Faraón, o están en el capítulo 40 de Éxodo edificando el tabernáculo de Dios. No podemos permanecer neutrales; todos estamos edificando algo.

Conforme al cuadro que se nos presenta en Éxodo, Cristo, nuestro Cordero pascual, fue sacrificado por nosotros para que fuésemos redimidos del justo juicio de Dios, para que fuésemos libertados de la esclavitud de Faraón, quien tipifica a Satanás, y para que fuésemos fortalecidos para salir del sistema mundano. Por medio del bautismo

cruzamos el mar Rojo y fuimos conducidos al monte de Dios. Allí, el hombre que tenía el ministerio de la era subió al monte y recibió la visión, el modelo, el diseño, del edificio de Dios. Después, cuando regresó para mostrarles el modelo al pueblo, Éxodo 36 dice que ocurrió algo maravilloso, pese a todos los fracasos que habían tenido anteriormente. Se le pidió al pueblo que ofrendara los materiales necesarios para edificar el tabernáculo. Aquellos que habían sido escogidos para llevar la delantera en la obra de edificación estaban preparados; ellos estaban llenos “del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte” (35:30-35); sin embargo, todavía hacían falta los materiales para la edificación. Por tanto, Moisés le pidió al pueblo, a todo aquel que tuviese un corazón dispuesto, que ofrendase. “Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras” (v. 21). El pueblo ofrendó tanto, que Moisés tuvo que decirles que se detuvieran. “Así se le impidió al pueblo ofrecer más; pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobra” (36:6b-7). ¿No sería glorioso que sucediera esto entre nosotros? No me refiero principalmente a las ofrendas materiales, sino al hecho de ofrecer al Cristo que hemos experimentado y de consagrar todo nuestro ser.

En la última estrofa de *Hymns*, #839, dice: “Por Tu edificación lo entrego todo”. La edificación sencillamente implica que no nos reservamos nada, que no retenemos nada para nosotros. Quiera el Señor que podamos consagrarnos absolutamente, sin reservar nada para nosotros mismos. Quiera el Señor llevarnos a un punto en que por causa de Su edificio, estemos dispuestos a entregarlo todo: nuestros bienes, nuestro ser, nuestras relaciones, nuestro tiempo, nuestro cuerpo, nuestra alma con sus facultades, y nuestro todo. El Señor necesita obtener tal edificio, a fin de que Él pueda ser plenamente glorificado.

**El tabernáculo y el templo  
tipifican dos aspectos de la iglesia**

*El tabernáculo fue diseñado para el desierto  
y era de naturaleza transitoria;  
el templo fue diseñado para el reino y era de naturaleza eterna*

El tabernáculo y el templo tipifican dos aspectos de la iglesia. El tabernáculo fue diseñado para el desierto y era de naturaleza transitoria;

el templo fue diseñado para el reino y era de naturaleza eterna (Éx. 40:2; 1 R. 6:2).

*El tabernáculo tipifica a la iglesia de Dios sobre la tierra, mientras que el templo tipifica a la iglesia como el único Cuerpo de Cristo; aunque la iglesia se encuentra en diferentes localidades, la realidad espiritual de la misma sigue siendo un solo Cuerpo, el cual es único y eterno*

El tabernáculo tipifica a la iglesia de Dios sobre la tierra, mientras que el templo tipifica a la iglesia como el único Cuerpo de Cristo; aunque la iglesia se encuentra en diferentes localidades, la realidad espiritual de la misma sigue siendo un solo Cuerpo, el cual es único y eterno (Ap. 1:11; Ef. 1:22-23).

*El templo es un tipo de Cristo como también del Cuerpo de Cristo*

El templo es un tipo de Cristo como también del Cuerpo de Cristo. El templo primeramente tipifica a Cristo y, en segundo lugar, a la iglesia, como el único edificio de Dios en el universo (Mt. 12:6; 1 Co. 3:16; Ef. 2:21-22). Estos dos —Cristo y Su Cuerpo, la iglesia— son el centro, la realidad y la meta de la economía eterna de Dios (5:32).

*El templo reemplazó al tabernáculo como morada de Dios sobre la tierra; así, el tabernáculo fue mezclado con el templo*

El templo reemplazó al tabernáculo como morada de Dios sobre la tierra; así, el tabernáculo fue mezclado con el templo (1 R. 6:2; 8:1-11). Es posible que estemos por llegar a esta etapa en el recobro del Señor. No debemos centrar nuestra atención únicamente en la vida de iglesia representada por el tabernáculo; más bien, debemos ser gobernados por la visión de la vida de iglesia representada por el templo, que tiene por meta el Cuerpo de Cristo.

**Dios le mandó a Ezequiel que mostrara al pueblo de Israel los planos de Su casa, porque la intención de Dios era usar Su casa como la norma y el modelo para examinar el vivir y la conducta de ellos**

Dios le mandó a Ezequiel que mostrara al pueblo de Israel los

planos de Su casa, porque la intención de Dios era usar Su casa como la norma y el modelo para examinar el vivir y la conducta de ellos (Ez. 43:10). Los versículos del 1 al 12 son un pasaje muy especial y muy precioso. Previamente, Ezequiel había hablado acerca de las visiones de Dios en el capítulo 1, acerca del juicio de Dios sobre Israel y sobre las naciones en los capítulos del 2 al 32, y acerca de cómo el Señor recobraría a Su pueblo mediante la vida, especialmente a través del pastoreo, lo cual se abarca del capítulo 33 al 39. Luego, del capítulo 40 al 48, Ezequiel fue llevado en el espíritu y recibió una visión muy detallada del edificio de Dios. Antes de llegar al pasaje que nos habla de ser medidos en términos del edificio de Dios, tenemos el regreso de la gloria de Jehová (43:1-5). Anteriormente en este libro, Ezequiel había sido testigo de cómo la gloria se había apartado (caps. 8—11). Éxodo 40 nos dice que cuando el tabernáculo fue edificado y santificado, fue lleno de la gloria (vs. 34-35). Asimismo, se nos dice en 1 Reyes que cuando el templo terminó de ser edificado y fue santificado, también fue lleno de la gloria (8:10-11). Primero tenemos el edificio y después la gloria, la expresión corporativa del Dios Triuno. En la época de Ezequiel, el templo había sido contaminado, estropeado, arruinado, corrompido y destruido. Esto es algo sumamente serio a los ojos de Dios. En 1 Corintios 3:17 dice: “Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él”. Toda obra que se haga de forma inapropiada será juzgada por fuego en el futuro, pero el Dios de la casa de Dios es muy celoso de Su edificio y destruirá a aquellos que destruyen Su edificio. Esto se puede ver claramente en la tipología y en la profecía de Ezequiel, como también en la realidad en el Nuevo Testamento; Dios destruirá a todo el que destruya el edificio de Dios. Esta destrucción puede darse de manera espiritual, a nivel del alma o aun de manera física.

Conforme a Ezequiel 43:1-5 ocurrió un recobro y, según la visión, una vez que el templo fue edificado regresó la gloria. Estos versículos dicen:

Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente; y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria. Y el aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro. Y la gloria de Jehová entró en la casa por la

vía de la puerta que daba al oriente. Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa.

¡Oh, que la gloria regrese! Es muy significativo que la gloria haya entrado por la puerta que daba al oriente, la cual era una puerta dedicada específicamente a la gloria de Dios.

El Señor Jesús oró por nuestra glorificación; Él oró para que fuésemos uno en la gloria divina (Jn. 17:22-24). Al inicio de la era de la iglesia, la gloria estaba en la casa, pero después el edificio fue corrompido y destruido. La gloria se apartó de la misma manera que lo hizo en el libro de Ezequiel. Damos gracias al Señor porque éste es el recobro del Señor. Cuando la casa sea edificada, la gloria regresará. ¡Oh, cuánto añoro poder ver la casa de Dios edificada, el Cuerpo edificado, la unidad de los creyentes en la gloria divina, y que la gloria regrese plenamente a la casa! ¡Cuánta gloria significaría esto para Dios y cuánta vergüenza para el enemigo!

En Ezequiel 43:7 el Señor dice: “Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre”. Es en el edificio que el Señor puede establecer Su trono para llevar a cabo Su administración, tener Su gobierno y obtener Su reino. Es en el edificio que Él puede posar las plantas de Sus pies para llevar a cabo Su mover. En el versículo 10, el Señor dice: “Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella”. El pensamiento aquí es el siguiente: “El pueblo no se conoce a sí mismo, ni sabe cuáles son sus iniquidades o sus defectos; así que tienes que medirlos de una manera muy particular. No los midas simplemente en conformidad con preceptos morales ni en conformidad con principios espirituales”. Cuando el pueblo de Dios es examinado de esa manera, no se percatan de cuán inicuos, independientes e individualistas son con respecto a su obra, ni cuánto sobrepasan su medida, ni cuán por debajo de la medida están. Uno puede hablar con ellos, pero ellos están embotados, atontados, inamovibles y ciegos. No se percatan en lo más mínimo de que son independientes o individualistas, de que laboran más allá de la medida que les ha sido asignada y de que violan muchos de los principios rectores del Cuerpo. ¡No tienen ningún sentimiento ni sentir al respecto! El Señor le estaba diciendo a Ezequiel: “Muéstrales el edificio. Descríbeles el edificio. Muéstrales el modelo, la revelación, el diseño y la visión, y luego pídeles que se consideren a sí mismos a

la luz de este edificio. ¿Será que viven conforme al edificio? ¿Será que laboran conforme al edificio? ¿Se conforma su ser al edificio? ¿Será que el edificio aprueba lo que ellos hacen y los exonera?”. Luego, cuando venga la luz resplandeciente, es posible que algún hermano diga: “Cuán independiente he sido. Cuánto he herido a los que están en el edificio con mi independencia”. Asimismo, es posible que otro hermano diga: “Cuán individualista he sido en mi búsqueda espiritual”, y que un tercer hermano diga: “Cuán inicuo he sido en la obra, pensando que debía depender únicamente de la dirección personal del Espíritu, sin tener en cuenta en lo absoluto el Cuerpo o el edificio de Dios”. Es entonces que los que buscan a Dios empezarán a conocerse a sí mismos a la luz del edificio, y el vivir del pueblo de Dios empezará a ser conforme al templo de Dios.

*El edificio de Dios es el modelo,  
y debemos examinarnos  
a la luz de dicho modelo*

El edificio de Dios es el modelo, y debemos examinarnos a la luz de dicho modelo (Mt. 16:18; Ef. 2:21-22). Todo debe ser medido, no conforme a nuestro sentir, sino conforme al edificio.

*Debemos examinar nuestro comportamiento y conducta  
no solamente en conformidad con ciertas normas morales  
y principios espirituales,  
sino también en conformidad con la casa de Dios*

Debemos examinar nuestro comportamiento y conducta no solamente en conformidad con ciertas normas morales y principios espirituales, sino también en conformidad con la casa de Dios (1 Co. 14:26). Es posible que nos sintamos bien por no haber pecado hoy, por no haber hecho nada inmoral. Es posible que nos sintamos bien porque en la mañana fuimos un poco avivados; leímos la Biblia un poco y oramos por unos cuantos minutos. Conforme a la moralidad y los principios espirituales, estamos en paz, pero a la luz de la casa de Dios, puede ser que esta clase de vivir quede totalmente al descubierto. A la luz de Su edificio, el Señor puede decirnos: “Deseo mostrarte el gran deseo que arde en Mí por obtener Mi morada. Según el estándar del edificio, ¿qué tanto encajas tú en él? ¿Cuánto has sido edificado? ¿Permaneces dentro de la medida que te fue asignada? ¿Llevas intrínsecamente una vida corporativa? ¿Vives y sirves en comunión?”.

*Lo que el Señor nos exige concuerda con Su casa,  
y todos tenemos que ser medidos y examinados en conformidad  
con el edificio de Dios*

Lo que el Señor nos exige concuerda con Su casa, y todos tenemos que ser medidos y examinados en conformidad con el edificio de Dios (Ef. 2:21-22).

*La vida del Cuerpo es lo que más pone  
a prueba nuestra espiritualidad;  
si no pasamos la prueba de la vida del Cuerpo,  
eso significa que nuestra espiritualidad no es genuina*

La vida del Cuerpo es lo que más pone a prueba nuestra espiritualidad; si no pasamos la prueba de la vida del Cuerpo, eso significa que nuestra espiritualidad no es genuina (1 Co. 12:27; Ef. 4:16; Col. 2:19).

Oremos al Señor conforme a la última estrofa de *Himnos*, #357: “Libre de lo individual, / Concertado quiero estar; / Edificame, Señor, / Con los santos en Tu plan. / Mi experiencia y mi don / No me han de envanecer, / En la edificación / Hoy Tu gloria se ha de ver”.—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EDIFICIO DE DIOS

### Los tres tabernáculos (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Éx. 25:8-9; 40:34; Jn. 1:14; 2:19-21; 1 Co. 3:16-17; Ap. 21:3, 22

- I. Los tres tabernáculos que se hallan en las santas Escrituras —el tipo del tabernáculo, la realidad del tabernáculo y la consumación del tabernáculo— revelan que la meta de la economía de Dios es que Dios obtenga un pueblo corporativo que sea Su morada con miras a Su expresión y representación por la eternidad—Gn. 1:26; Éx. 40:34; Ap. 21:2-3, 10-11; 22:1, 5:
  - A. El tipo del tabernáculo en el Antiguo Testamento nos provee una revelación íntegra y completa del Cristo individual, quien es la Cabeza, y del Cristo corporativo, que es el Cuerpo, la iglesia, puesto que incluye muchos detalles de la experiencia que tenemos de Cristo para la vida de iglesia (el tabernáculo y el templo, como morada de Dios, eran uno solo)—Éx. 25:8-9; 1 R. 8:1-11; He. 9:4.
  - B. La realidad del tabernáculo en el Nuevo Testamento es el Cristo encarnado, el Cristo individual, y también el Cristo corporativo, el Cuerpo de Cristo; el Cristo individual, mediante Su muerte y Su resurrección, fue agrandado para convertirse en el Cristo corporativo, la iglesia, la cual está compuesta por los creyentes neotestamentarios, quienes son el templo, la casa de Dios, el Cuerpo de Cristo—Jn. 1:14; 2:19-21; 1 Co. 3:16-17; 1 Ti. 3:15; He. 3:6; 1 Co. 12:12.
  - C. La consumación del tabernáculo con la cual concluye toda la Biblia es la Nueva Jerusalén, que es un magnífico Dios-hombre corporativo: una incorporación divino-humana, eterna, agrandada y universal, la cual se compone del Dios Triuno procesado y consumado junto con Su pueblo tripartito que ha sido regenerado, transformado y glorificado—Ap. 21:3, 22; 22:17a.